



“Levantaos, Salid de Aquí”

Sewell Hall

A las personas les gusta vivir en una ciudad conocida por su orgullo cívico, su alto nivel de vida y sus abundantes oportunidades de descanso y recreación. Quizás esta sea la razón por la que Lot, el sobrino de Abraham, “habitó en las ciudades de la llanura, y fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma” (Gén. 13:12). Este era el tipo de ciudad que era Sodoma. Ezequiel, el profeta, lo expresó de esta manera: “soberbia, saciedad de pan, y abundancia de ociosidad tuvieron ella y sus hijas” (Ezeq.16:49).

Sin embargo, como suele ocurrir en una ciudad así, “los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra Jehová en gran manera” (Gén. 13:13). Jeremías insinuó que eran culpables de cometer adulterio, andar en mentiras y fortalecer las manos de los malhechores (Jer. 23:14). “Entonces Jehová le dijo: Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo, descenderé ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí; y si no, lo sabré” (Gén.18:20-21).

Lo que el Señor encontró cuando Sus ángeles visitaron Sodoma explica por qué los

profetas, más de mil años después, todavía estaban conmocionados. El pecado de la homosexualidad era practicado universalmente por los hombres de la ciudad (Gén. 19:4). Trataban de imponerse descaradamente y violentamente a las víctimas renuentes que visitaban la ciudad (19:4-11). Los Sodomitas estaban tan impulsados por su lujuria antinatural que no pudieron ser disuadidos de atacar a los mensajeros de Dios por las súplicas de su anfitrión, e incluso cuando los ángeles los cegaron, continuaron sus esfuerzos por entrar en la casa hasta que “se fatigaban buscando la puerta” (19:11). ¿Quién sería ser el anfitrión sino Lot, sobrino de Abraham, descrito en las Escrituras como un “hombre justo” (2 Pedro 2:8)?

Lot era un hombre justo. Era un hombre hospitalario que “sin saberlo, hospedaron ángeles” (Heb. 13:2). Lejos de aprobar la conducta de sus vecinos, “afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos” (2 Ped. 2:8). Cuando se decretó la destrucción de Sodoma, “salió y habló a sus yernos, los que habían de tomar sus hijas, y les dijo: “Levantaos, salid de aquí, porque el Jehová va a destruir esta ciudad” (Gén. 19:14).

También es evidente que Lot no era culpable del pecado del que Sodoma se había convertido en símbolo.

Pero, cuidado, uno no tiene que participar en el más grave de los pecados de una sociedad para contaminarse por ella. Lot se *involucró* demasiado en la vida de Sodoma. Además de exponerse innecesariamente a su influencia maligna, desposó a algunas de sus hijas con hombres de Sodoma e imprudentemente puso en peligro la pureza de las que permanecieron solteras. Sin duda, su conducta posterior y la propia embriaguez y posterior inmoralidad de Lot fueron el resultado del efecto debilitante del ambiente *impío* en el que habían vivido.

¡Qué precio pagó Lot por su traslado intempestivo a Sodoma! Aunque fue designado hombre justo, ¡Su nombre queda empañado para siempre por las experiencias relacionadas con Sodoma! Perdió a parte de sus hijos y con los dos que salvó, engendró dos naciones impías (Moab y Amón) que fueron una espina constante en el costado del pueblo de Dios y un monumento a la locura de Lot. (Incluso hoy en día, el nombre de Ammón se conserva en el nombre de la ciudad capital de Jordania, Ammán). Perdió a su esposa cuando, desafiando las instrucciones de los ángeles, ella miró hacia atrás (y posiblemente regresó) a la ciudad. donde su casa y sus hijos estaban en peligro. Es significativo que Lot perdió la misma fortuna que había ganado gracias a la *codicia* que lo llevó a elegir las llanuras bien regadas del Jordán cuando su tío, que tenía todo el derecho a la mejor tierra, le dio el privilegio de elegir. “Entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán; y se fue Lot hacia el oriente, y se apartaron uno del otro” (Gén.13:11).

Estas cosas “escritas en otro tiempo” proporcionan la mejor ilustración posible de la

enseñanza del Nuevo Testamento proveniente del Espíritu Santo a través de Pablo: “Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciándolo algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos males” (1 Tim.6:9-10).

Cuando Lot hizo su elección, no previó las consecuencias; no podía ver nada más que lo verde de la hierba. Muchos hombres hoy en día hacen una elección similar de ocupación y residencia, viendo sólo lo verde de los dólares. Muchos están sufriendo las mismas consecuencias que sufrió Lot.

Al vivir en Atlanta, espero que no sea un error vivir en una ciudad orgullosa, próspera y profana: pero mudarse a una ciudad por esos motivos sí que es un error. Quien esté considerando mudarse a una ciudad así debería sopesar cuidadosamente los peligros para él y su familia y preguntarse si es capaz y está dispuesto a resistir las presiones de esa sociedad.

Aquel que se ve influenciado por su entorno y siente que no puede resistirlo debe hacer lo que hizo Lot al salir de la ciudad; sólo que no debe esperar hasta que realmente experimente las tristes consecuencias. ¡El momento es ahora, sin importar el costo! Nada de lo que ofrece ninguna ciudad terrenal vale la pena para poner en peligro nuestra esperanza de aquella ciudad mejor que Dios ha preparado para nosotros. “porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios” (Heb.11:10).

— Fuente: **Lights in the World**, Pgs. 66-67.
(2006 por Gary Fisher)